

NUENO

Saliendo de Huesca en dirección norte se toma la carretera Nacional 330 que se dirige hacia el Pirineo atravesando el puerto de Monrepós; justo antes del comienzo del paisaje montañoso y donde las llanuras de la Hoya de Huesca alcanzan su fin, se encuentra el pueblo de Nueno, que se extiende a lo largo de una ladera al fondo de la cual discurre el río Isuela.

El topónimo de Nueno deriva del latín *nonus*, que significa nueve o noveno, haciendo referencia a la distancia en millas romanas entre esta localidad y la capital *Oscá*, de manera que el origen de esta población puede estar en la época romana, cuando en este lugar había un mesón junto a la calzada romana que unía *Oscá* (Huesca) con los Pirineos. Durante el dominio musulmán de estas tierras se pudo levantar aquí un castillo que se reforzaría con la conquista cristiana dotándose de una pequeña iglesia junto a la fortaleza.

Hasta el siglo XIV no se menciona este nombre en ningún documento eclesiástico medieval, lo que hace suponer que tras su reconquista el lugar mantuviera su población mudéjar junto a una minoría de cristianos.

Ermita de Nuestra Señora de Ordás

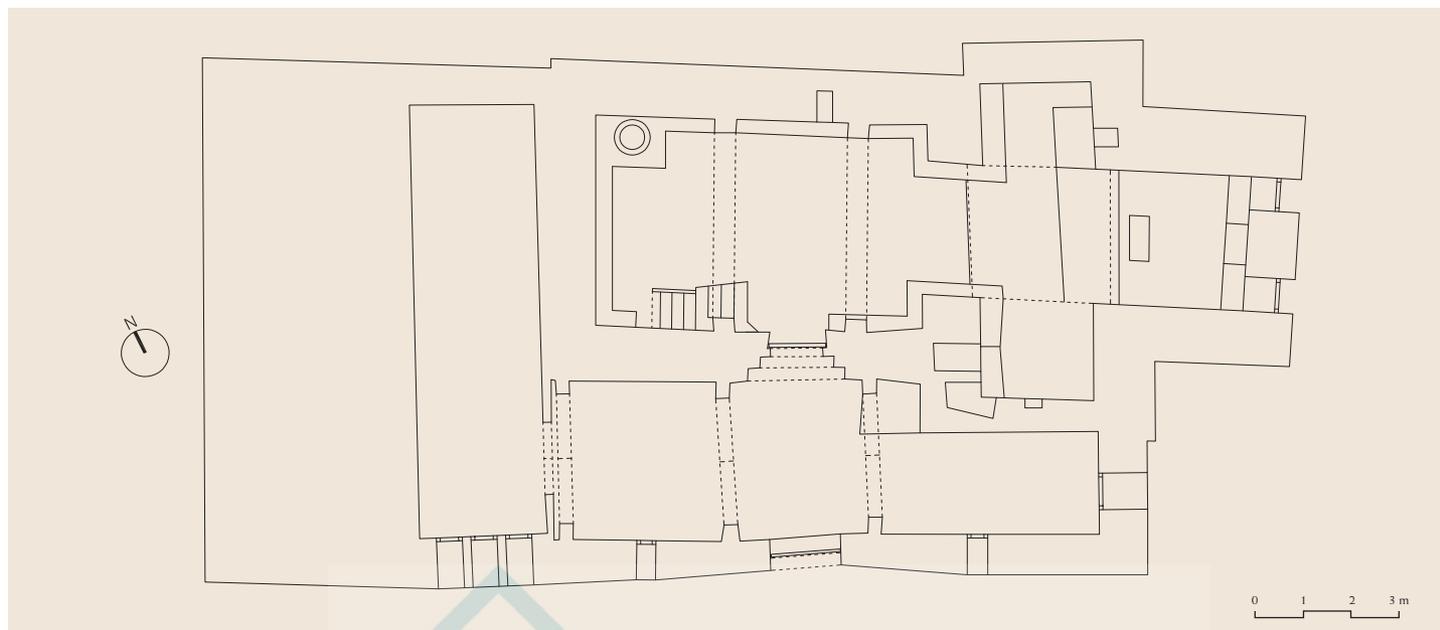
A ESCASAMENTE 3 KM EN DIRECCIÓN NORTE, tras rebasar la localidad de Nueno, un pequeño desvío a la derecha marca el camino que lleva hasta la ermita de Ordás, concretamente entre los puntos kilométricos 589 y 590 de la Nacional 330. Antes de llegar a Arguis se toma un sendero algo empinado que logra salvar el gran desnivel en un breve espacio de tiempo pero que ofrece como recompensa las espléndidas vistas de las que se puede disfrutar una vez alcanzado nuestro destino: desde la cima de este espolón rocoso se contempla el desfiladero por el que transcurre el río Isuela hasta alcanzar las llanuras de la Hoya de Huesca.

En la parte más externa de esta roca y como punto inalcanzable, se levantó el castillo, claro ejemplo de castillo roquero compuesto de un sólo muro de más de un metro de grosor, con una puerta de acceso adintelada mediante dos grandes bloques de piedra que se cerraba desde dentro y alguna abertura más en la parte más alta desde la que arrojar piedras al enemigo. En estos casos la población se refugiaba en la parte más externa de la superficie rocosa que da al precipicio, la cual resultaba totalmente inalcanzable, permaneciendo así a salvo durante el asedio. No existen restos de muros laterales; tan sólo un pretil formado por la roca natural en la zona norte, donde diversas acanaladuras pueden advertir de la presencia de algún aljibe oculto por la vegetación.

Próxima al castillo se levantó la iglesia, emplazada sobre un terreno menos agreste. Llama la atención la amalgama de volúmenes que enmascara su origen románico. Hacia poniente se construyó adosado un refugio de montañeros, de época contemporánea, y hacia el Sur, un pórtico con sendas estan-

Portada



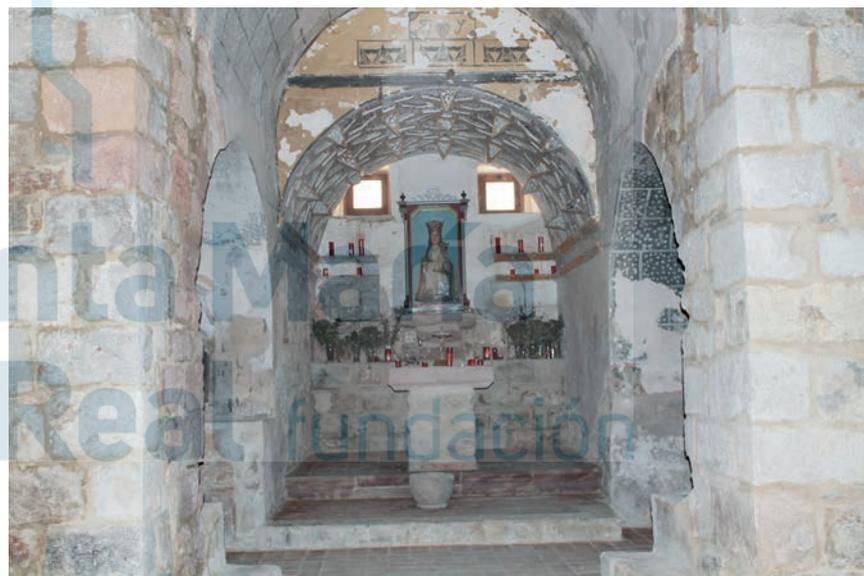


Planta

Crismón sobre la portada



Interior



cias a los lados. El templo es de una sola nave y en él se aprecian varias etapas constructivas. La cabecera de testero plano pone de manifiesto que se trata de una construcción anterior al siglo XII; pudo tratarse en origen de un templo de origen prerrománico, del que todavía se conservan los sillares hasta el nivel donde se abren los dos ventanales en la cabecera, del mismo modo que continua su visión hacia el lado norte de la iglesia. La cornisa, de canecillos poligonales y sin ningún tipo de decoración, corresponde a un momento posterior, ya posiblemente el siglo XII.

La portada se abre en el muro sur y queda protegida por el atrio construido en esta zona. Se abre con arco de medio

punto, con tres arquivoltas: las dos exteriores lisas, mientras que la interior presenta formas almohadilladas en sus dovelas, recordándonos a la cercana iglesia de San Félix en Apiés. Estas arquivoltas descansan sobre una imposta corrida, en jambas rectas con arista redondeada que presentan en su parte superior unas caras esculpidas de forma muy esquemática. En estas jambas vemos representada en bajorrelieve la Cruz. Sobre la clave, un crismón trinitario que pudo ser reaprovechado del antiguo templo y que se reubicó en este lugar con un giro de unos 30° a la izquierda.

Olañeta nos explica que este crismón ubicado sobre la portada sur, se fecha a finales del siglo XII, es un crismón de

seis brazos, raro y de letras pequeñas, y que se ubica en un templo cuyo portal "construido en 1189, se relaciona con los de Apiés y Treviño (Adahuesca)".

En el interior encontramos una nave cubierta por bóveda de cañón y rebajada la parte de la cabecera mediante yeserías de motivos geométricos que pertenecerían al siglo XVII. A ambos lados del presbiterio aparecen sendas capillas, igualmente cubiertas por bóveda de cañón, abiertas en el propio muro, de manera que tan sólo se reflejan ligeramente hacia el exterior en la cara norte del edificio. La nave propiamente dicha presenta una mayor amplitud en lo que anchura se refiere. La bóveda que la cubre sigue siendo de cañón pero aquí ligeramente apuntado, reforzado por dos arcos fajones que descansan sobre pilastras mediante una línea de impostas biselada que se prolonga a lo largo de la nave. A los pies hay un coro alto, desde el que se puede ver un ventanal, actualmente cegado por las construcciones añadidas. Bajo este coro se

encuentra la pila bautismal, de factura sencilla y con un grueso pie cilíndrico. La copa, con total ausencia de decoración, guarda similitud con obras de factura románica.

En la zona del altar vemos una imagen de la Virgen de Ordás, copia de la original, románica, que desapareció durante la Guerra Civil de 1936.

Aunque ha sufrido algunas alteraciones con el paso del tiempo, en su conjunto se trata de una construcción de pleno siglo XII, si bien cabe la posibilidad de que la parte de la cabecera se remonte al siglo XI, al menos en su origen.

Texto y fotos: MENB - Plano: BJG

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, p. 57; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 271-277; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, p. 931.

Iglesia de San Martín

SE ENCUENTRA EMPLAZADA SOBRE UN LUGAR ELEVADO, destacando su silueta sobre el contorno urbano. En ella se ponen de manifiesto las diversas intervenciones llevadas a cabo con el paso del tiempo, entre las que destaca su torre de ladrillo de estilo mudéjar que se levantó en el siglo XVI; el resto del edificio es del siglo XVIII. De la iglesia original del siglo XII sólo se conserva la cabecera, con dos arcos de medio punto en lo alto, contrafuertes y una larga escalera exterior paralela al muro norte, que en opinión de los hermanos Naval podría tratarse de una antigua vivienda fortificada a partir de la cual se ampliaría el edificio. Sobre este cuerpo descansa la torre de estilo mudéjar.

La nave tiene una construcción muy posterior, con altares rehundidos en el muro norte y capillas en el muro sur. Dicha nave tiene cinco tramos, con bóveda con lunetos, salvo el primero y último que son de medio punto rebajado. La portada situada al Este está protegida por un atrio de entrada y que fue añadido a la nave central.

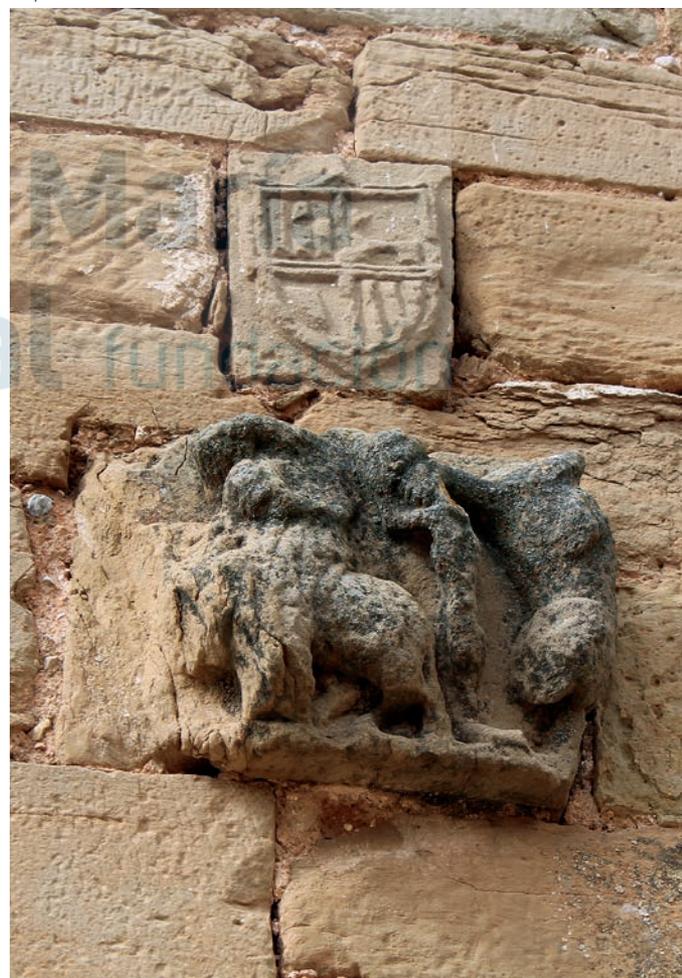
En el muro norte, junto al ángulo de los pies, hay empujado un capitel figurado de época románica reaprovechado de la antigua construcción medieval, en el que García Omedes ve "la grupa de un cuadrúpedo tras el tronco de un árbol, y quizás otro rampante a su derecha".

Texto y fotos: MENB

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, p. 57; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicocaragones.com/Nueno/SanMartin; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 271-277.

Capitel románico reutilizado



Puente sobre el Isuela

AUNOS POCOS KILÓMETROS AGUAS ARRIBA del río Isuela, poco antes de llegar a la presa del pantano de Arguis, se encuentra un puente medieval conocido como puente románico de Escalar, por su ubicación en la zona así denominada.

Su localización es un tanto difícil desde la carretera, para ello hay que tomar como referencia el puente de construcción moderna, de tres ojos, sobre el que pasaba la antigua carretera que llevaba hacia el puerto de Monrepós y que se levantó a escasos metros aguas arriba del medieval, el cual queda a una cota bastante inferior y por lo tanto no es visible desde la carretera.

Se trata de un puente de un solo ojo en arco de medio punto rebajado, bastante oculto por la maleza, por lo que es conveniente descender hasta el cauce del río para poder apreciar su factura. La base y el arco aparecen realizados en piedra sillar de buena factura, mientras en la parte alta se utiliza sillarejo en combinación con argamasa. Los pretiles han desaparecido en su totalidad.

Se podría fechar en el siglo XII, si bien no existen suficientes elementos arquitectónicos que permitan aventurar una gran aproximación a su fecha de construcción. Por el contrario, sí podemos entender que se trataría de un punto importante en una vía de comunicación entre la zona de la montaña y la llanura abierta tras la reconquista de este territorio, puesto que con anterioridad el propio río constituía un elemento defensivo que dificultaba el acceso a las zonas de asentamientos cristianos.

Texto y fotos: MENB

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, p. 57; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 271-277.



Puente medieval